

En 4 de diciembre se pronunció en el Estado de Hidalgo el guerrillero Sotero Lozano.

El 5 del mismo, las fuerzas rebeladas, al mando del general Ignacio Martínez, ocuparon el Saltillo, capital de Coahuila.

El gobierno federal envió sobre Oaxaca dos divisiones, una al mando del general Alatorre y otra al del general Rocha. El general Díaz, por medio de una marcha rápida, y aprovechando su conocimiento en los diversos senderos por las montañas, apareció en los días del 16 al 18 de noviembre en la Tierra Caliente, en Chalco, en Texcoco, y después tomó el rumbo de Pachuca y se internó en la Sierra, sin que durante muchos días se supiese en la capital el lugar donde estaba.

DE NOVIEMBRE DE 1871 Á MAYO DE 1874

LECCIÓN 21.^a

Campana de Oaxaca. — Sangrienta acción de San Mateo Sindihui. — Muerte del gobernador de Oaxaca general Félix Díaz. — Diversos acontecimientos de menos importancia. — Campana del interior. — Acción de Guadalupe ganada por el general Rocha. — Ocupación de Zacatecas y Durango por las fuerzas federales. — Revolución en Yucatán. — Expedición del general Vicente Mariscal.

— ¿Qué ha ocurrido desde noviembre en adelante?

— El Congreso cerró el día 15 de diciembre el primer período de sus sesiones ordinarias, después de haber concedido al gobierno facultades extraordinarias y de haber aprobado el código criminal y el de procedimientos en materias civiles. El ministerio, desde 1863 á la fecha, recibió pocas modificaciones. El que funcionaba al terminar el año de 1871, se componía: Relaciones, Ignacio Mariscal; Guerra, Ignacio Mejía; Hacienda, Matías Romero; Gobernación, José María Castillo Velasco; Justicia (encargado), Ramón Alcaraz; Fomento, Blas Balcárcel.

El Ayuntamiento para 1872 fué nombrado el domingo 17 de diciembre, resultando electo presidente el licenciado Eduardo Arteaga.

La República había quedado envuelta en una revolución por haber sido reelecto presidente el C. Benito Juárez. Referiremos los principales sucesos y llegaremos á marcar su término por un inesperado acontecimiento.

Las tropas federales fueron concentrándose en el Estado de Puebla, y así que se consideró oportuno se

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

acercaron decididamente á Oaxaca. Los porfiristas por su parte esperaron de pie firme y con todas las probabilidades de obtener un triunfo. El 29 de diciembre (1871), atacaron las tropas del gobierno la formidable posición de San Mateo Sindihui, y después de experimentar una resistencia vigorosa, la asaltaron, apoderándose de la artillería, víveres y municiones. El general Luis Terán, jefe porfirista, apenas pudo retirarse con cosa de doscientos caballos. De parte de las tropas del gobierno hubo muchas y lamentables pérdidas. El general Loáeza recibió una peligrosa herida en un brazo. El coronel Leyva (hermano del gobernador de Morelos) murió valientemente á la cabeza del batallón que mandaba: el coronel Cáceres quedó gravemente herido. Fué éste un combate reñido y sangriento, que según se asegura, costó cerca de novecientas vidas de una y otra parte.

— ¿Qué consecuencias tuvo esta acción de guerra?

— Realmente, la ocupación de Oaxaca. Se preparó en la plaza, mandada por su gobernador Félix Díaz, una nueva y vigorosa resistencia; pero el general Alatorre, en jefe de la columna expedicionaria del gobierno federal, le desafió á un combate con sus aguerridas fuerzas, y el 4 de enero de 1872, cuando se disponía al asalto, la plaza fué repentinamente abandonada, quedando en poder del gobierno toda la artillería y material de guerra y más de cuatrocientos prisioneros. El general Félix Díaz escapó durante algunos días de la persecución de las tropas federales, pero el 23 del mismo mes de enero fué matado á palo, en Pochutla, por una partida de tehuantepecanos, resentida de las expediciones militares que había hecho antes Díaz en sus pueblos. Con esos sangrientos acontecimientos terminó á poco más ó menos por ese rumbo la rebelión, y Juárez volvió á recobrar su prestigio y su autoridad.

— Supongo que esta notable y feliz campaña influiría en la pacificación del resto del país.

— Nada de eso. Por todas partes existían y brotaban á cada paso los elementos revolucionarios. El Estado de San Luis Potosí, recorrido por diversas partidas rebeldes, fué declarado en sitio por el general Diódoro Corella en 24 de diciembre (1871). En Campeche se sublevaron Hernández, Bretón y Veytia, y asesinaron en el pueblo de Béal al coronel de la guardia nacional don Alejo María López. El 10 de enero los trenes del camino de fierro de México á Puebla fueron asaltados por una guerrilla, pereciendo el maquinista y tres soldados de la escolta, acontecimiento que causó mucha alarma en la Capital. Ese mismo día el guerrillero Asencio atacó la escolta del camino de Cuernavaca, dispersándola y muriendo en la refriega el comandante que la mandaba. En 13 de febrero el general Neri fué derrotado cerca de Zacatecas por el general porfirista Donato Guerra, el cual ocupó la plaza de Zacatecas. Feliciano Chevarría y Cosío Pontones invadían y ocupaban sucesivamente varias haciendas y poblaciones del Estado de Morelos, no obstante la actividad y vigilancia de su gobernador el general Leyva.

El Estado de Hidalgo, lleno de sublevados y plagarios, fué declarado en sitio; las fuerzas del general Cravioto sufrieron un descalabro al combatir con los soldados de Negrete, cerca de Tulancingo; por último, los jefes porfiristas Donato Guerra, Treviño y García de la Cadena reunieron en el interior considerables fuerzas, y las cosas presentaron en estos momentos para el gobierno federal un aspecto más peligroso é imponente que antes de la campaña de Oaxaca. Se creía su caída pronta é indefectible.

— ¿Cómo se salió de esa peligrosa situación?

— El general Rocha, que como se dice generalmente,

fué en esta ocasión el brazo derecho del gobierno federal, hizo una marcha verdaderamente notable, atreviéndose con infantería, en pocos días, distancias inmensas. Del Estado de Oaxaca, donde se hallaba, se dirigió al interior, y casi en momentos estuvo en el centro de los porfiristas, y comenzó la persecución de las fuerzas pronunciadas, reunidas, como hemos dicho, en gran número y al mando de jefes valientes. El 2 de marzo llegó el general Rocha con su división frente á Zacatecas. Los pronunciados, en número de siete mil hombres, hacen alto y forman su batalla en Guadalupe (una legua de Zacatecas), apoyándose en la serranía de la Bufa. Á las doce del día, el general Rocha emprende un vigoroso ataque, comenzando con un nutrido fuego de cañón que resisten valientemente los enemigos. La lucha dura más de cinco horas, y ambos contendientes dan pruebas repetidas de arrojo; pero al fin las tropas del gobierno federal quedan vencedoras, y en su poder muchas piezas de artillería y material de guerra. Rocha ocupa á Zacatecas, y Guerra se retira rumbo á Durango, y Treviño rumbo á Nuevo León. Rocha, incansable, continúa en persecución de los contrarios, y ocupó la capital de Durango el 20 de marzo. El 7 de abril, el general Corella derrotó en el Estado de San Luis al coronel Narváez; y el gobernador de Sonora don Ignacio Pesqueira, que pasó á hacer la campaña á Sinaloa, á pesar de las grandes distancias, había obtenido diversos triunfos, ocupando á Culiacán en fines de febrero. No obstante estas notorias ventajas sobre las fuerzas sublevadas, García de la Cadena, tenaz, conocedor de los rumbos en el Estado de Zacatecas, y con un cierto partido y prestigio, reunió de nuevo gente, y el 13 de abril tomó á Zacatecas, apoderándose de once piezas de artillería y de mucho armamento; pero este triunfo fué momentáneo, pues los coroneles Ordóñez y Acuña lo atacaron

inmediatamente, hicieron que desocupara la plaza y le quitaron toda la artillería y material de guerra. Por fines de este mismo mes de abril, el gobernador de Yucatán, Cicerol, trató de continuar en el gobierno, contra lo dispuesto en la constitución del Estado, lo que ocasionó una revolución; el gobierno mandó una fuerza federal á las órdenes del general Vicente Mariscal, el que ocupó Mérida el 9 de abril sin que hubiese efusión de sangre. El Estado quedó en sitio, y la cuestión se debatió después en el Congreso, sin que el espíritu de localismo y de partido permitieran que se hubiese dado una solución satisfactoria. Tales fueron los más señalados acontecimientos, desde noviembre de 1871 á principios de junio de 1872.

LECCIÓN 22.^a

Donato Guerra y Treviño vuelven á ponerse en campaña. — Derrota de Corella y triunfo de Revueltas. — Diversas noticias novelescas del general Porfirio Díaz. — Su llegada á Tepic. — Marcha á Sinaloa y Chihuahua, y finalmente se presenta en México y se retira á la vida privada.

— Aunque un compendio no puede aumentarse indefinidamente con los pormenores que deben quedar como materiales para una historia extensa y reflexiva, tendría empeño en que quedasen consignados en nuestro pequeño libro los sucesos más notables hasta el tiempo presente.

— Con sólo referir la multitud de encuentros, de lances y de sucesos en distintos Estados de la República, en el último período de la administración del señor Juárez, habría para llenar un volumen igual á este compendio; así, mucho dejaré de contar, pero tampoco omitiré lo más notable que puede servir de recuerdo, ó de tema,

para extenderse en la narración escrita ó en los discursos, cuanto sea necesario.

Nada da una idea más perceptible de lo que tiene de constante y de altivo, como heredado de la raza española, el carácter de los mexicanos, como lo que pasa en nuestras guerras civiles y extranjeras. Parece que las derrotas no sirven sino de estímulo y de aliento para seguir el combate. Las batallas de San Mateo en Oaxaca y de la Bufa en Zacatecas, parece que debieran haber concluído con el ánimo de los partidarios llamados constitucionalistas ó porfiristas; pero no fué así. Donato Guerra y Treviño, que se creían ya enteramente impotentes y derrotados, cobraron nuevo ánimo, reunieron nuevos elementos, y en pocas semanas volvieron á presentar una actitud amenazadora, especialmente Treviño, que reconcentrado en la capital de Nuevo León, de donde era gobernador, esperó con nuevo brío á las tropas federales; éstas, por su parte, constantes, sufridas, y recorriendo de unos á otros puntos largas distancias por nuestros malos y desprovistos caminos, no se hicieron esperar. El general Corella salió de San Luis, decidido á tomar á viva fuerza la capital de Nuevo León; llegó en principios de junio (1872) á las cercanías de Monterey, donde ya preparado de antemano lo esperaba Treviño. La batalla se dispuso en un terreno extenso y accidentado por la configuración de la serranía de Santa Catarina. Comenzó el combate con la furia y denuedo con que se baten de ordinario nuestras tropas, que especialmente y por desgracia es más notable en las guerras civiles. Las ventajas no se hacían sensibles en algunas horas por ninguna de las dos partes; pero repentinamente, y por cualquier causa quizá insignificante, uno de los batallones federales comienza á vacilar y concluye por desbandarse. Corella se vió envuelto por el enemigo, y apenas pudo escapar con algunos

cuantos soldados y ayudantes, resultando después de algunos días en Matamoros. Al mismo tiempo que Corella era vencido, otra brigada federal al mando del coronel Revueltas, obtenía un triunfo y se apoderaba de la plaza de Monterey, y de la artillería y material de guerra que había en ella; pero no pudo conservar en su dominio la ciudad, y se replegó al Saltillo. Durante algunas semanas no se pudieron comprender en México estos sucesos. El gobierno tuvo, pues, necesidad de reparar este desastre; y con la energía y tenacidad que caracterizaba á la administración de Juárez, reunió nuevos elementos, y como de costumbre, el temible general Rocha fué encargado de esa campaña, cuyo desenlace diremos en su lugar.

— Extraño que durante el período que hemos recordado no hayáis hecho mención del general Díaz.

— El general Díaz, después de la acción de San Mateo Sindihui, se retiró con una fuerza de caballería por el rumbo de la Sierra, y durante muchos meses se ignoró su verdadera residencia. El 6 de febrero se dijo que con una fuerza de doscientos caballos, el general Porfirio Díaz se había reunido con Treviño. El día siguiente se aseguró que había fallecido en la sierra de Querétaro á consecuencia de una disentería. En 7 de marzo se afirmó que había fallecido en México, en la casa del señor Teresa, comerciante español, y alguno añadió que había visto el ataúd. El día siguiente se aseguró que se había embarcado en Veracruz, en un vapor americano. En 26 de mayo se recibió en México un nuevo plan impreso, modificando el de la Noria, firmado en Ameca el 3 de abril por el general Díaz. Este documento se tuvo por apócrifo, y se sostuvo todavía que el general Díaz se encontraba en Nueva York. Por fin, en principios de junio, quizá el 4 ó 5, el general Díaz llegó á Tepic, y ésta sí fué una noticia auténtica y

verídica que disipó las diversas y novelescas noticias que durante meses habían corrido acerca de este caudillo. Parece, y era natural, que tratase de buscar el apoyo y auxilio de Lozada, pero nada obtuvo, y del 16 al 20 del mismo junio salió para Sinaloa con cosa de doscientos hombres. Permaneció algunos días en el Rosario, después pasó á Concordia, donde publicó un manifiesto, y por fin marchó á Chihuahua. En setiembre de 1872, el coronel don Ireneo Paz, amigo íntimo del general Díaz, se presentó en México al presidente, que ya lo era el señor Lerdo, para arreglar la situación en que debería quedar el general Díaz; pero ningún resultado produjo esta conferencia. En 27 de octubre se recibió en México la noticia de que el general Díaz se había acogido á la amnistía (que ya se había publicado); finalmente, abandonado de algunos de sus partidarios, sofocada en todas partes la revolución, desengañado y descorazonado con el mal éxito de la empresa, el general Díaz vino á la capital y se presentó al señor Lerdo, el cual lo recibió afablemente y le aseguró que podía vivir tranquilo sin que el gobierno pensase en perseguirle ni seguirle ningún mal.

Hemos anticipado algunos de los acontecimientos para terminar la breve historia de esta campaña del general Díaz, que fué el reverso de la muy gloriosa que hizo en Oaxaca, en Puebla y en el valle de México, cuando empuñaba como general del gobierno republicano la bandera de la independencia nacional. El recuerdo de estos servicios acompaña al general Díaz, y esto le libertó servicios del fin trágico y sangriento que han tenido otros caudillos desgraciados en sus empresas revolucionarias. Después de residir algunos días en la capital, el general Díaz pasó á la costa de Veracruz, donde vivió pacíficamente entregado á los trabajos agrícolas de una finca de campo que cambió por el rancho de la Noria.

LECCIÓN 23.^a

Sucesos en Sinaloa. — Campaña del C. Ignacio Pesqueira, gobernador de Sonora, y de don Estaquio Buelna, gobernador de Sinaloa. — Atacan al general Márquez y son rechazados. — Sitio de Culiacán. — El general Rocha ocupa á Mazatlán. — Los revolucionarios vuelven á reunirse, y á la cabeza de Doroteo López ocupan de nuevo á Mazatlán. — Expedición del general Ceballos. — Pacificación de Sinaloa.

— Ya hemos sabido, por lo que ya dicho, cómo terminó el general don Porfirio Díaz su campaña; pero aun no tenemos idea de cómo se restableció la paz en todo el país, y si hubo otros acontecimientos dignos de consignarse, aunque sea muy en abstracto.

— En efecto, para concluir lo que era relativo al general Díaz, anticipamos algunos de los sucesos, pero hubo otros de que tenemos necesidad de hacer mérito.

— ¿ Cuáles fueron ?

— En Sinaloa, la campaña que podemos llamar electoral, fué tenaz y de importancia, entre otras razones por la que tiene el puerto de Mazatlán.

En los capítulos anteriores hemos referido lo que aconteció en Sinaloa en 1871. Seguiremos con los sucesos del año de 1872. En principios del año don Ignacio Pesqueira, gobernador de Sonora, á pesar de las distancias y dificultades de aquellos caminos desiertos, organizó una columna, y reunido con el gobernador de Sinaloa, don Estaquio Buelna, entró en campaña. La primera operación de estos gobernadores fué atacar en la Villa de Sinaloa al general Manuel Márquez. (Es menester no confundir á este jefe liberal con don Leonardo, que ha pertenecido al partido opuesto.) La fortuna parece que fué favorable en los primeros momentos á Pasqueira, pero día siguiente, Márquez no sólo se sostuvo dentro de

la villa, sino que hizo una vigorosa salida y derrotó á los gobernadores, que tuvieron que retirarse. Márquez, con toda actividad y brío, tomó la iniciativa, y á su vez el 26 de marzo fué á poner sitio á Culiacán, donde habían tomado cuarteles las fuerzas unidas de Sonora y Sinaloa. Sin un resultado definitivo ni ventaja notoria, el sitio se prolongó hasta el 6 de mayo. En esa noche repentinamente el general Márquez abandonó las posiciones, y cuando amaneció ya estaba lejos de Culiacán.

— ¿Supongo que se dirigiría á Mazatlán, como punto de mayores recursos?

— Quizá sería ése su intento; pero no pudo tener efecto. El general Rocha, con su actividad prodigiosa y á la cabeza de una columna aguerrida y acostumbrada á las fatigas ocupó á Mazatlán el 5 de mayo de 1872, sin disparar un tiro. Los rebeldes que estaban en el puerto huyeron, unos en un buque que los desembarcó en los dominios de Lozada, y otros por tierra. Rocha reorganizó la administración, exigió el pago de los derechos á las casas de comercio que habían importado efectos durante la rebelión, y regresó al interior.

— ¿Quedó, pues, con esto terminada la revolución y pacificado el país?

— Nada de eso. La retirada de Rocha á su cuartel general y la de Pesqueira á su Estado infundieron confianza á los revolucionarios. En el curso de dos ó tres meses se reunieron los dispersos y los refugiados en Tepic, y al mando de don Doroteo López volvieron á pronunciarse, y en 13 de setiembre ocuparon á Mazatlán, haciendo prisionero al general Flores que fungía de gobernador, y á los pocos días se apoderaron de don Eustaquio Buelna, que corrió grave riesgo de ser fusilado; pero le tuvieron preso hasta que firmó por la fuerza una renuncia. En parte, estos movimientos y sublevaciones reconocían su origen en cuestiones locales.

— ¿Qué hizo el gobierno federal con este nuevo contratiempo?

— Inmediatamente envió una columna de sus buenas tropas, al mando del general don José Ceballos. El 13 de octubre se avistaron las tropas federales y ocuparon la plaza sin tirar un tiro. Los rebeldes se acogieron á la amnistía, y el 19 de noviembre cesó el estado de sitio y se restableció la paz y el orden constitucional en todo el Estado. La campaña electoral duró en Sinaloa diez y seis meses.

LECCIÓN 24.^a

Resumen de la campaña electoral. — Triunfos parlamentarios del gobierno. — Modificación del gabinete. — Muerte del presidente Juárez. — Le sucede en el mando el presidente de la Corte de Justicia, don Sebastián Lerdo de Tejada. — Manifiesto del señor Lerdo. — Amnistía. — Convocatoria para nuevas elecciones. — Completa pacificación del país.

— Á pesar de la especificación de los principales movimientos de las tropas federales y de las acciones que hubo en los años de 1871 y 1872, no he percibido con toda claridad el carácter de esta última y formidable revolución, y desearía alguna otra explicación.

— La causa real y efectiva, ó el pretexto si se quiere fué la cuestión electoral. Como se ha indicado en otra parte, Juárez había desempeñado la presidencia de la República desde el golpe de Estado de Comonfort; los pueblos estaban cansados, se decía, de su dominación, y su larga permanencia en el poder le había ya convertido en un tirano. Era, pues, necesario combatir á todo trance su reelección, y si esto no se podía en el terreno electoral, apelar entonces á lo que se llama el derecho de los pueblos, á la insurrección. Los diversos partidos, ó mejor dicho, el partido liberal, se dividió en tres frac-

ciones : *lerdistas*, que procuraban la elección del señor Lerdo, que separado del ministerio de Negocios Extranjeros, permanecía desempeñando la presidencia de la Corte de Justicia; *porfiristas*, que apelando á los gloriosos hechos militares del general Díaz, querían colocarle al frente de la nación; y *juaristas*, que procuraron la reelección como conveniente á la paz de la República y á la consolidación del sistema constitucional y leyes de Reforma. De la lucha en el terreno electoral resultó que los dos partidos opositores perdieron, y ganó el *juarista*, siendo en consecuencia reelecto el señor Juárez. Se apeló entonces á la rebelión. Ésta se puede distinguir perfectamente; se trató de darle unidad al movimiento por medio del *Plan de la Noria*. En Oaxaca salieron al frente los hermanos Díaz. En el interior Donato Guerra, García de la Cadena, Treviño y Martínez y en Sinaloa el general Márquez. Por parte del gobierno federal combatieron: en Oaxaca, el general Alatorre en el interior, y realmente en todas partes, el general Rocha; en Sinaloa, su gobernador, el de Sonora y el general Ceballos; en el Estado de San Luis Potosí, el general Sánchez Ochoa. La campaña duró de doce á catorce meses, y el resultado fué el triunfo del gobierno de Juárez, bien que muchos elementos revolucionarios quedaron en pie, y todavía en mayo de 1872 no podía decirse que la República estaba completamente pacificada.

— La explicación que antecede me da ya una idea clara de los sucesos; sólo me falta saber si algo de importante ocurrió en la capital.

— Ningún hecho de armas; pero el gobierno era combatido rudamente en el Congreso y en la prensa por la oposición.

— ¿Salió triunfante también el gobierno de esta lucha moral?

— Hasta cierto punto triunfó, al menos en las más importantes cuestiones. En 14 de mayo (1872), obtuvo, después de un reñido debate, facultades extraordinarias. El 28, después de una sesión que duró desde las diez de la mañana hasta la madrugada de la siguiente, y la más borrascosa que registran nuestros anales parlamentarios, el gobierno obtuvo la aprobación del presupuesto de ingresos y egresos y de multitud de leyes de hacienda. El triunfo no pudo ser más completo y jamás se ha visto en la República un gobierno que desplegara una tan indomable energía. Este es el más cumplido elogio del carácter del señor Juárez.

— ¿Qué siguió á esto?

— Juárez, que había tenido una verdadera obstinación en conservar á sus ministros, modificó su gabinete cuando menos se esperaba.

— ¿En qué consistió esta modificación?

— Don José María Lafragua fué nombrado ministro de Relaciones, y el señor Mariscal marchó después á la legación de los Estados Unidos.

Don Francisco Gómez del Palacio fué designado para Gobernación; pero no llegó á tomar posesión, por hallarse en los Estados Unidos desempeñando el cargo de comisionado para el arreglo de las reclamaciones. Don Joaquín Ruiz fué elegido para Justicia, pero puso ciertas condiciones. Don Francisco Mejía para Hacienda; quedando en Guerra y Fomento los señores Mejía (don Ignacio) y Balcárcel. El 28 de junio renunció definitivamente don Joaquín Ruiz el ministerio de Justicia, y el gabinete quedó incompleto.

— ¿Qué desenlace final tuvieron todos los acontecimientos políticos, y cómo terminó definitivamente la revolución?

— El desenlace fué el más inesperado y repentino. En la madrugada del 19 de julio, cañonazos disparados á

intervalos en la Ciudadela, despertaron á la población, y cada cual salió á inquirir el motivo de esta demostración militar.

Don Benito Juárez, presidente constitucional de la República, había muerto. Se puede asegurar que tan inesperada catástrofe causó entre amigos y enemigos una sorpresa y un estupor general.

— Dadme algunos pormenores de este fúnebre suceso.

— Juárez era de una constitución robusta y fuerte, trabajaba ocho y diez horas diarias sin fatigarse, y su edad no era tan avanzada que lo inclinase natural y forzosamente á la tumba; pero un mal ó daño en su constitución interior había hecho rápidos progresos sin que ni él mismo ni su familia lo advirtiesen.

En la madrugada del 18 sintió un ligero dolor en una rodilla, y no hizo gran caso. En el curso del día fué subiendo el dolor hasta atacarle el corazón. Á las ocho de la noche el dolor era intenso y la fatiga crecía por momentos. Los facultativos Alvarado, Barreda y Lucio, agotaron todos los remedios adecuados; pero todo fué en vano, á las once de la noche entró en una dolorosa agonía, y media hora después había cesado de existir. Durante tres días estuvo expuesto el cadáver en el salón de Embajadores del Palacio Nacional, y el martes 23 se le hizo un entierro solemne, al que concurrieron todas las autoridades y funcionarios y seguramente más de cuatro mil personas.

— ¿Quién sucedió en el gobierno al señor Juárez?

— DON SEBASTIÁN LERDO DE TEJADA, presidente de la Corte de Justicia, que entró á funcionar el 19 de julio de 1872.

Mientras esto pasaba en la capital, el general Rocha ocupaba á Monterey, capital de Nuevo León; Quiroga era derrotado por el general Franco, y el general Porfi-

rio Díaz caminaba por las serranías de Tepic y Sinaloa, rumbo á Chihuahua, para reunirse con Donato Guerra que conservaba todavía algunas fuerzas.

— ¿Qué medidas y qué política siguió el señor Lerdo en el puesto á que llegó pacíficamente por el ministerio de la ley?

— Conservó en los puestos á los ministros del señor Juárez. Rindió cuantos honores pudo á la memoria del presidente difunto, y no hizo, como se creía generalmente, ninguna variación en el orden administrativo, de modo que todas las cosas continuaron como si el señor Juárez estuviese vivo y despachando en el palacio. No obstante, dictó algunas disposiciones muy importantes.

El 27 de julio expidió un manifiesto en que decía á la nación, que se proponía observar la Constitución y las leyes de Reforma, y no gobernar exclusivamente con un partido, sino valerse de todos los mexicanos patriotas y honrados. En la misma fecha publicó una amnistía, si no tan absoluta y amplia como la deseaban los que habían sido poco afortunados en la revolución, sí bastante para garantizar la vida, las propiedades, y la tranquilidad de los que de buena fe se acogiesen á ella.

La Diputación permanente decretó en ese mismo día la convocatoria para las nuevas elecciones.

— ¿Qué efecto causaron estas leyes?

— En lo general fueron muy bien recibidas por el público y originaron la conclusión de la guerra civil, pues los comprometidos en la lucha fueron gradualmente acogidos á la ley y deponiendo las armas. García de la Cadena, que fué el último en rendirse, fué cogido prisionero en el mes de agosto; y entregado al Jurado, como diputado, fué absuelto después por el Congreso de la Unión.

Así terminó este agitado é interesante período de nuestra historia contemporánea.